Blasco Ibáñez
Una vida de novela

A LOS 16 AÑOS se fugó de casa para conquistar en Madrid la gloria literaria. Vicente Blasco Ibáñez promovió motines, estuvo preso, se exilió, se batió a pistola, salió ileso de un atentado y fue seis veces diputado. A los 70 años de su muerte se celebran en Valencia homenajes sobre un escritor que triunfó en Hollywood y llegó a vender dos millones de ejemplares de alguna de sus novelas.

EDUARDO ALONSO

LA PRIMERA IMAGEN grabada en la memoria de Vicente Blasco Ibáñez fue el sótano donde estaba refugiado con su familia y *"los pájaros de fuego"* que cruzaban el aire: eran granadas de la Revolución de 1869 bombardeando Valencia. Tenía dos años. Quién sabe si esa remota experiencia nutrió la biografía de un agitador de masas y de un hombre de acción.

Había nacido el 27 de enero de 1867 en la calle de la Jabonería Nueva, 8, en el barrio de los Velluters (Sederos), en el centro de la ciudad. Su padre era tendero oriundo de Teruel, al que le iba bien el negocio. El mundo del comercio, el entorno del mercado y la clase media burguesa son la materia narrativa de su primera novela valenciana : *Arroz y tartana* (1894). El título pertenece a una canción popular, pero se convierte en muletilla coloquial con el sentido de *"un quiero y no puedo"*, como le pasaba a la protagonista de la novela, endeudada hasta la ruina, que sin embargo aparenta nadar en la abundancia; o sea, en casa sólo se come arroz, pero hay tartana para pasear los domingos por la Alameda, como hacían las familias adineradas.

A los ocho años Blasco hizo sus primeros pinitos o palotes literarios. Pilar Tortosa nos informa de que leía incluso a escondidas de su madre, de noche, debajo de la cama, *"exponiéndome a pegarle fuego al edificio"*, libros de viaje, novelas de aventuras, folletines, todo lo que caía en sus manos: *La vida de Cristóbal Colón* de W. Irving, las novelas de filibusteros que publicaba Cabrerizo... Muchos años después proyectará esa infancia soñadora de aventuras en la de Ulises Ferragut que protagoniza *Mare Nostrum*. Sin duda dos cosas decidieron su vida y su modo de entender la novela, las dos ocupaciones más satisfactorias de su niñez, ambas prohibidas o semiclandestinas : de un lado la lectura, y como complemento a la obligada quietud y soledad del lector, el vagabundeo por las calles de Valencia -a veces a la hora de clase- y las correrías por la huerta o hasta la playa para, tumbado en la arena, mirar el cielo y el mar: *"El mar tiene un lenguaje que quisiera oír siempre"*. Así se fraguó su vocación viajera, su afán de ver mundo, su temperamento de hombre de acción. Y de lector voraz de libros viajeros, románticos y heroicos nació su afición a inventar historias por el placer de contar. Sin esa pulsión placentera y fabuladora sería inexplicable que hu-

biera escrito tanto. No sé qué novela escribió en dos meses, supongo que de una actividad febril. Tampoco era un muñidor de palabras, un estilista, alguien dispuesto a dar marcha atrás y recorrer lo ya andado. Pero nadie le negará su infatigable actividad de escritor, ya desde el instituto. Escribía como un descosido, uno tras otro, varios folletines de los que sólo nos quedan sus títulos misteriosos y heróicos: *El poder de la voz*, *La misa de media noche, La espada del Templario*... A los 13 años se estrena con letras de imprenta: publica su primera obra, *Carmen*, de 32 páginas. Fue el comienzo de una carrera de casi medio siglo en la que llegó a vender en los Estados Unidos dos millones de ejemplares de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Cuando murió en 1928 sus obras estaban traducidas a dieciséis idiomas.

La otra afición infantil de zascandil y *flaneur* explica la inmersión de Blasco en el pueblo, su papel de agitador social y político, su compromiso como escritor. Bastaría una anécdota: el día que se llegó hasta una alquería abandonada, por la parte del cementerio, la barraca medio en ruinas, la higuera mustia, la tierra sin cultivar. Un labrador se lo aclaró: *"Eran las tierras del tío Barret. Nadie quiere cultivarlas porque están malditas. El amo apareció degollado en la acequia. Un hombre debió morir en el penal de Mahón"*. Las novelas valencianas de Blasco se sustentan en verdades vitales de su autor. Veinte años después de aquella escapada infantil escribiría *La barraca*, novela de la *Tierra maldita*, como se tradujo al francés.

A LOS 16 AÑOS Blasco se escapó con veinte duros a Madrid a colocar un novelón y lograr el éxito, tan imposible en aquella Valencia provinciana de 150.000 habitantes que hacía dos décadas había derribado el anillo de murallas medievales. En un café dio con el medio ciego y demenciado Manuel Fernández y González, autor de más de 300 folletines. El muchacho iba por las tardes a casa del popular novelista, copiaba al dictado, luego, aprendiz y maestro, salían a cenar un filete con patatas fritas y hacían tertulia hasta media noche, y luego volvían a casa y trabajaban hasta el amanecer. El folletinista se adormilaba y encargaba al chico acabar el capítulo. Una tarde no apareció: lo habían detenido por dar un mitin revolucionario. Su madre lo devolvió a casa de las orejas.

"Vicente, que tienes que ser notario", insistía su madre, que tenía temperamento mandón de alcalde. Pero por la universidad iba sólo a examinarse y cuando había alguna algarada de protesta. Escribía para *El Correo* relatos románticos y tremendos folletines. Y daba mítines por los pueblos en favor de la República con un fervor y una oratoria tan florida que llenaba los locales y arrancaba el entusiasmo. Estaba sembrando *el blasquismo*, un movimiento populista dispuesto a echarse a la calle movido por la palabra talismán -República-. Antimonárquico, anticlerical, antimilitarista:

Mujeres

Los biógrafos no son muy explícitos sobre las mujeres que Blascó Ibáñez amó. El novelista Zamacois contó una confidencia de Blasco, según la cual *"había conocido a una cantante rusa de ópera, hermosa, fuerte y sádica, de elevada estatura y bíceps de hierro, una verdadera amazona, celosa y agresiva* (azotaba cruelmente a una criadita), *de la que sus amantes tenían que defenderse a puñetazos. Cada posesión requería una escena ancestral de lucha y doma en la que luego los besos servían para restañar la sangre y los golpes"*.

La primera mujer de Blasco Ibáñez fue María Blasco, con la que tuvo tres hijos. El distanciamiento entre ellos se hizo definitivo cuando él conoció a la señora de Elguín, Elena Ortúzar, Chita... Fue en 1905. La vio por primera vez en el estudio de Sorolla, con vestido blanco de noche y capa roja forrada de armiño. Era una chilena de formas opulentas y muy rica, esposa del agregado comercial de la Embajada. Luego ella le escribe desde París : *"Cher maître : ¿por qué no hace un viajecito a París? Los Campos Elíseos están deliciosos ... A bientôt"*. Elena fue ya la compañera inseparable de su vida. Contrajo matrimonio con ella poco después de enviudar, en 1925.

contrario a la guerra de Cuba. Blasco se sentía el Dantón valenciano. Por unos disturbios contra el gobierno de Cánovas tuvo que escapar a París (1890), donde con 300 francos mensuales que le enviaban de casa era todo un potentado entre la bohemia golfante del Barrio Latino, puesto que una comilona costaba 1,50. Regresó decidido a ser el Víctor Hugo de España y otro Zola, con su misma estética de novelista y su actitud de compromiso literario. Así, con el título *La araña negra*, publicó un interminable folletón antijesuítico en 133 capítulos, que recogidos en un libro de ATE en 1975 ocupan 1.220 páginas de letra liliputiense.

Para difundir su republicanismo y su crítica social, Blasco fundó el periódico *El Pueblo*, cuyo primer número salió el 12 de noviembre de 1894. En él gastó su herencia. Allí pasaba desde media tarde a la madrugada: hinchaba telegramas, redactaba el incendiario artículo de fondo, recibía a los correligionarios, escribía cuentos y las novelas valencianas que iba sacando en folletín. Su campaña en contra de Cuba -*¡O van todos, ricos y pobres, o nadie!*- fue la causa de motines populares y de su ingreso en la cárcel, durante un año, con cabeza rapada y uniforme de presidiario, hasta que lo indultaron. Sin saber manejar una pistola, intervino al menos en tres duelos. Tuvo *chamba*: en uno la bala le hirió en el muslo, en el otro -contra un teniente- la bala le rebotó en la hebilla del cinturón. Entre tanto, su partido valenciano se había partido en dos facciones que andaban a palos y cuchilladas. En 1905 Blasco salió vivo de un tiroteo de la facción rival.

HACIA 1905 se retira de la política y se va de Valencia, compra un hotelito en Madrid, cerca de la Castellana, y escribe una novela tras otra: el ciclo de novelas sociales que sitúa en el Toledo clerical *La catedral*, el Bilbao siderúrgico y jesuítico *El intruso*, la Andalucía de señoritos *La bodega*, el Madrid golfo *La horda*, y la Mallorca de nobles, judíos chuetas y aldeanas atlotàs *Los muertos mandan*. También creó la españolada taurina en *Sangre y Arena*, que años después tendría una versión cinematográfica en Hollywood. La novela es la epopeya de los humildes, decía, heredero del Víctor Hugo de *Los Miserables* y del Zola que denuncia los males sociales.

Un viaje de vacaciones a Vichy que iba a durar ocho días se alargó por toda Europa hasta Constantinopla, de donde salió un relato apasionante publicado en periódicos de Madrid, México y Buenos Aires.

Demasiado quieto en Madrid. En 1909 le invitan de Buenos Aires a dar unas conferencias. Entonces los escritores-espectáculo, los charlistas, llenaban los teatros. A Blasco le recibió en el muelle una multitud entusiasta que le acompañó hasta la Plaza de Mayo, entorpeciendo el paso del coche. Desde el balcón del hotel saluda y pronuncia una arenga, como un matador que brinda en el ruedo, como un tenor que *bisa* un aria, con algo de capuchino en el púlpito, de rey de los camelots, de poeta que improvisa, de sacamuelas...

Anatole France, escritor francés tam-

Blasco Ibáñez sobre un cuadro de Navarro Llorens en el que retrata la sociedad valenciana de primeros de siglo

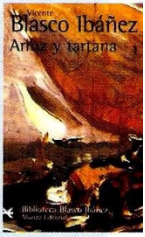
dos Unidos y le convirtió hasta su muerte en un escritor de fama mundial. Durante nueve meses recorrió aquel país dando conferencias casi a diario en aulas, teatros, logias, iglesias y salas de cine. Colaboraba en más de cien periódicos. El Congreso, puesto en pie, le aclamó. La universidad George Washington le nombró doctor en una sesión a la que acudieron 6.000 personas. Durante seis meses dio la vuelta al mundo con su mujer, siempre en el mejor camarote y en los mejores hoteles, de cuyo viaje escribió un grueso volumen que hoy se lee con gran interés. Los últimos años los pasó en su finca de Montón, en la Costa Azul, frente al mar de Menton, en un palacete que llamó *Fontana Rosa*.

"Soy rico, muy rico. Vivo espléndidamente. Tengo el mejor coche del mundo y me pienso comprar un 'yatch', que el mejor día regalaré a un amigo cualquiera".

MURIÓ EL 3 DE ENERO de 1929, a las 3 y 10 de la tarde, tras un delirio que le llevó a musitar estas palabras: *"¡Es Víctor Hugo! Que pase, que pase. Mi jardín..., mi jardín..."*. La Marina española trajo su cadáver al Grao de Valencia en un acorazado de guerra, al que escoltaron desde Francia dos destructores franceses. Una multitud nunca reunida en Valencia tardó cuatro horas en recorrer los cuatro kilómetros del puerto al cementerio civil. *"Quiero que mi cuerpo se confunda con esta tierra de Valencia, que es el amor de mis amores"*.

Biografías

- **Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez** *E. Gascó Contell. Murta, Alzira, 1966.*
- **Vicente Blasco Ibáñez** *J. L. León Roca. Edición del autor. Valencia, 1990.*
- **La mejor novela de V. Blasco Ibáñez: su vida** *P. Tortosa. Prometeo. Valencia, 1977*



Novelas valencianas

Las novelas valencianas no son sólo costumbristas, sino testimonian la vida cotidiana en la ciudad, en la huerta y en los poblados de pescadores. Con tremendos argumentos y técnica naturalista se muestra el conflicto social en la Valencia finisecular donde se instalaba triunfante una burguesía capitalista y crecía un proletariado miserable.

- **Arroz y tartana** (1894), es la novela de la burguesía comerciante y financiera.
- **Flor de mayo** (1895), muestra la vida de los pescadores.
- **La barraca** (1898), la lucha por la tierra y la brutalidad del medio social.
- **Entre naranjos** (1900) es un culebrón donde se denuncia al naranjero rico.
- **Cañas y barro** (1902), muestra la vida de las miserables gentes de la Albufera.